

Nos es muy grato presentar en esta ocasión, un artículo sobre los museos de la Martinica, en las Antillas, donde el idioma oficial es el francés desde la primera mitad del siglo xvii. El texto original es publicado seguidamente a la versión española, traducción realizada en el Centro de Documentación Museológica. De esta manera iniciaremos la publicación de colaboraciones en las diversas lenguas de América.

Su autora, la Sra. Lyne-Rose Beuze, tiene a su cargo la conservación y desarrollo de los museos de esa entidad geográfica, vinculados a su vez a la red de Museos Franceses de la metrópoli y otras regiones del mundo.

Nota sobre los museos de Martinica

Aunque de superficie y población reducidas, la Martinica ha conocido una historia cargada de acontecimientos, a partir de la conquista por Europa, de su colonización y de los poblamientos sucesivos que éstos engendraron.

En su origen, habitada por grupos amerindios (arawaks, caribes) advertida en 1502 por Colón, ocupada por los franceses en 1635 y conservada como territorio francés desde entonces, vio llegar en oleadas sucesivas a los colonos franceses, a los esclavos africanos a partir de los años de 1650, dos siglos después trabajadores originarios de la India... a quienes vinieron a unirse, en menor número, chinos, siriolibaneses y procedentes de otros países. Si los dos grandes grupos que han tenido el papel más importante en la edificación de la sociedad martiniquesa han sido, desde el principio, los amos blancos y los esclavos negros (una vez que los amerindios fueron eliminados) se concibe fácilmente que esta colaboración-cohabitación forzada, mediando la tragedia de la esclavitud, no se haya hecho sin dramas y sin traumatismos. Asimismo sin choques culturales, no por ello dejó de surgir una cultura criolla, de forma integrada en equilibrio difícil pero, rica en un patrimonio diverso (lingüístico, oral, literario, musical, artesanal, pictórico...) asunto que más allá de lo indígena (muy marcado por los mestizajes) es fuente permanente de asombro y de

Dos grupos son los que edificaron a la sociedad martiniquesa: los amos blancos y los esclavos negros. De tal cohabitación surge un patrimonio lingüístico, literario, musical, artesanal... diverso.

la organización del turismo, la persona a quien se debe la creación en 1924 del primer museo. Tal fue el punto de arranque que, con el tiempo, ha dado lugar al florecimiento de los museos en la Martinica, de los cuales presentaremos tan sólo los más conocidos.

El **Museo Departamental de Arqueología** De Fort de France, creado en 1971 por Mario Mattioni es, en su especialidad uno de los más ricos del Caribe; ofrece al visitante mas de dos mil piezas como cerámica, vasos grabados o pintados, adornos, armas... testimonio de esos hombres industriuosos, marinos y artesanos, que fueron los primeros americanos. Los objetos provienen de excavaciones practicadas sobre múltiples sitios de la Martinica, por numerosos investigadores, y luego profesionales, a quien conviene rendir homenaje ante la imposibilidad de citar a todos. De este mismo campo profesional, se distingue por una parte, la colección denominada **Museo del padre Pichón**. Desde su llegada a Martinica en 1945, este religioso (1913-1980) doctor en ciencias naturales y profesor del Seminario-Colegio de Fort de France, fue uno de los iniciadores de la investigación y búsqueda arqueológicas.

A estos descubrimientos relacionados con los amerindios conviene agregar los trabajos relacionados con la flora y la fauna antillanas. Inicialmente se distinguieron y clasificaron numerosas especies, principalmente de aves, hasta entonces no incluidas en los repertorios. Conservada aún después de su muerte, por los padres de la Congregación del Espíritu Santo, fue confiada recientemente al Consejo Regional de la Martinica, quien la resguarda en sus locales en espera de la instalación museográfica que se le destinará.

En materia de historia se destaca el **Museo Histórico de la ciudad de Saint Pierre**, creado en 1987. En sus documentos se expone la historia de esta población cuya edificación se inició durante la primera mitad del siglo XVII y fue durante decenios capital de Martinica antes de que lo fuera Fort de France, pero hasta su desaparición en 1902, fue la verdadera capital política intelectual y cultural de la isla.

A su trágica destrucción el 8 de mayo de 1902, durante la erupción del volcán Pelée, está consagrado el **Museo Volcánico de Saint Pierre** creado en 1933 por el vulcanólogo americano Frank Arnold Perret 1867-1943, y que es sin lugar a dudas el museo más visitado de la isla. En él, a través de numerosos documentos, el visitante puede comprender científicamente el acontecimiento que causó la muerte de treinta mil personas, pero además evoca lo que fue en su tiempo esta población, la más antigua y célebre de las pequeñas Antillas.

Otro aspecto, el de la economía, puede explorarse visitando en la Comuna de los **Trois-ilets**, la **Maison de la Canne** fundada en 1987 por la Asociación Martiniquesa de la Casa de la Caña integrada en gran parte por profesores del Liceo

Shoelcher, cedida más tarde al Consejo Regional. Este museo, instalado en una antigua destilería explica, mediante documentos, mapas, materiales diversos y maquetas, el papel importante que la caña de azúcar desempeñó durante cerca de trescientos años, en el desarrollo económico de la Martinica. Sería necesario recordar que a fines del siglo XVIII, "las islas del azúcar" de las Antillas, ocuparon un lugar principal en la economía francesa y al mismo tiempo la trata de esclavos estuvo fundamentalmente ligada a la producción del azúcar.

Desde los lejanos tiempos del reino de la caña, y sobre el territorio de Trois-ilets queda ubicado el Museo de la Pagerie, edificado sobre las ruinas de una antigua "habitación", término que designa en las Antillas las propiedades de los colonos.

Desde los lejanos tiempos del reino de la caña y sobre el territorio de esta misma comunidad de Trois-ilets queda ubicado el Museo de la Pagerie, edificado sobre las ruinas de una antigua "habitación", término que designa en las Antillas las propiedades de los colonos. A partir de los primeros elementos reunidos desde 1929 por Gabriel Hayot, el Dr. Roberto Rose-Rosette (1905-1997), uno de los más grandes historiadores de la Martinica, adquirió en 1944 esta propiedad con la que igualmente evoca, en recuerdos y documentos reunidos, la memoria de una criolla célebre, Joséphine Tascher de la Pagerie (1763-1814), viuda del General de Beauharnais (guillotinado

en París durante la Revolución), y que en 1796 se casó con Napoleón Bonaparte.

Pero la caña de azúcar no es el único producto natural presente en nuestros museos. En Fort de France, en el Parque del Servicio Municipal de Acción Cultural (SEMAC), la Galería de Arqueología y la Galería de Botánica prefiguración de un Museo de Historia Natural de la Cd. De Forte de France, y ofrecen un amplio panorama de la minerología y de la flora locales. El visitante interesado puede, por otra parte, completar su información en estos aspectos visitando el Jardín Botánico de Balata, donde muestran algunos miles de plantas tropicales, y en otra institución privada, la Fundación Clémens, en cuyo parque se presenta la totalidad de especies de árboles de la isla. Esta fundación, ubicada en una antigua destilería, incluye todas las instalaciones necesarias para la producción del ron y una casa del siglo XVIII, verdadera joya arquitectónica y del mobiliario criollo

Historia, Economía, Naturaleza,.... en nuestros museos hay además trabajos del hombre como creador de objetos. Así el Ecomuseo de la Rivière Pilote, creado en 1973, presenta al lado de una visión de conjunto de la "historia de la sociedades amerindias esclavistas y azucareras", el conocimiento y la sabiduría tradicionales, ligados a una colección de objetos de la vida cotidiana como muebles, utensilios de cocina, taller de trabajo... aspectos en los cuales se distingue

asimismo el **Museo de Artes y Tradiciones Populares**, en Saint Esprit, con vestidos antiguos, vajillas, juguetes, máquinas y otros. Estos dos museos permiten una aproximación al trabajo y al mundo de la vida de los artesanos de tiempos pasados.

Todo esto no es sino una muestra limitada de lo que hay. Existe la posibilidad de salir del marco exclusivo de los museos, esencialmente consagrados al pasado, y visitar galerías de arte privadas y todo un desarrollo importante en el orden de la música, el teatro y la danza.

Esto nos lleva a mencionar el **Museo Gauguin** consagrado a la memoria del gran pintor francés (1848-1903) que permaneció algunos meses en 1867 en la Martinica y trajo algunas telas, entre las más hermosas de su producción.

En el campo de los escritos, principal reserva de la memoria, hay que señalar unos catorce mil documentos de los archivos departamentales y los doscientos mil volúmenes de la Biblioteca Schoelcher en Fort de France, a los que se agregan las colecciones de numerosas bibliotecas municipales.

Para terminar, daremos una muy alentadora noticia sobre el porvenir museográfico y cultural de la Martinica. El Consejo Regional inaugurará próximamente el pabellón Bougenot cuyo nombre queda vinculado al gran industrial de la caña de azúcar del siglo pasado, espacio que estará dedicado a exposiciones de arte contemporáneo; y asimismo, el **Centro Cultural de Forte de France** con salas para teatro, cine, conferencias y exposiciones.

El Consejo Regional creó en 1986, el **Bureau du Patrimoine**, antecedente o preámbulo del futuro Museo Regional de Historia y Etnografía.

El primer edificio en obra permitirá en sólo algunos meses presentar al público cerca de ocho mil piezas y objetos (libros, grabados, documentos manuscritos y otros), actualmente en las reservas. Asimismo, en un segundo edificio en vías de adquisición, quedará ubicada, la colección Pigeon con cerca de diez mil obras y documentos de la **Biblioteca Cottrell** recientemente adquirida. Así se enriquecerá el patrimonio de esta pequeñísima isla, "este grano de arena" según se ha dicho, pero cargado de historia.

LYNE-ROSE BEUZE
Oficina del Patrimonio
Consejo Regional de la Martinica¹

Note sur les musées de la Martinique

Quoique de superficie et de population réduites (1 100 Km² et 370 000 habitants) la Martinique a connu une histoire chargée d'événements, du fait de la conquête de l'Amérique par l'Europe, de la colonisation et des peuplements successifs qu'elles ont engendrés.

A l'origine habitée par des groupes amérindiens (arawaks, caraïbes), repérée en 1502 par Colomb, occupée par les français en 1635 et restée terre française depuis, elle a vu arriver par vagues successives les colons français, les esclaves africains à compter des années 1650, deux siècles après des travailleurs originaires de l'Inde... auxquels sont venus s'adjoindre, en plus petit nombre, des chinois, des syro-libanais, et des ressortissants d'autres pays. Si les deux groupes qui ont joué le plus grand rôle dans l'édification de la société martiniquaise ont été, dès l'abord, les maîtres blancs et les esclaves noirs (une fois les amérindiens éliminés) on conçoit aisément que cette collaboration - cohabitation forcée, à travers la tragédie de l'esclavage, ne s'est pas faite sans drames, et sans traumatismes. Et aussi sans chocs culturels. Il n'en est pas moins résulté une «culture créole» composite, à l'équilibre difficile, mais cependant riche d'un patrimoine divers (linguistique, oral, littéraire, musical, artisanal, pictural... lequel, au-delà des indigènes (très marqués par les métissages) est souvent source d'étonnements et de réflexions pour les ethnologues, les psychologues, les historiens, et même pour les visiteurs ou touristes.

On comprend donc l'intérêt, et même la nécessité, pour les martiniquais eux-mêmes d'abord, de disposer de structures leur permettant de connaître leur histoire, leur patrimoine, pour se comprendre eux-mêmes.

S'il y a eu, dès l'origine, des individus pour écrire, rassembler, conserver objets et documents; si la connaissance et l'instruction se sont développés, pour quelques privilégiés d'abord, pour l'ensemble de la population ensuite, à travers les écoles, collèges, lycées, et tout récemment par l'Université, il a fallu du temps pour passer au musée proprement dit.

C'est semble-t-il à Théodore Baude (1866-1949) chercheur, chroniqueur, initiateur de la protection de la nature, de la conservation ordonnée du patrimoine, et de l'organisation du tourisme, que l'on doit la création en 1924 du premier musée martiniquais. S'y trouvaient essentiellement des documents de sa collection personnelle, plus tard transférés dans d'autres établissements. Le départ ainsi donné, l'élan allait perdurer, et devait s'ensuivre toute une floraison de musées dont nous allons maintenant présenter les plus connus.

Le Musée Départemental d'Archéologie de Fort-de-France, créé en 1971 par Mario Mattioni, est, dans ce domaine, un des plus riches de la Caraïbe. Il offre au visiteur plus de deux mille pièces, poteries, coupes gravées ou peintes, armes... témoins de ces hommes industriels, marins, guerriers, artisans qui furent les premiers américains. Ces objets proviennent des fouilles pratiquées sur bien des sites de la Martinique par de nombreux chercheurs, amateurs puis professionnels, à qui il convient de rendre hommage, faute de pouvoir les citer tous. De ce même domaine relève, pour une part, la collection dite **Musée du père Pinchon**. Dès son arrivée en Martinique en 1945, ce religieux (1913-1980) docteur en sciences naturelles et professeur au Séminaire-collège de Fort-de-France fut un des initiateurs de la recherche archéologique.

A ses découvertes relatives aux Amérindiens, il convient de joindre ses travaux concernant la flore et la faune antillaises. Il a d'ailleurs repéré et classé de nombreuses espèces, notamment d'oiseaux, jusque-là non encore répertoriées. Conservée après sa mort par les pères de la Congrégation du Saint Esprit, la collection de Robert Pinchon a été confiée récemment au Conseil Régional de la Martinique qui l'abrite dans ses locaux en attendant l'aménagement du musée qui lui sera consacré.

De l'Histoire encore relevé le **Musée historique de la ville de Saint-Pierre** créé en 1987, lequel, à travers des documents, relate l'histoire de cette ville dont l'édification a commencé avant le milieu du 17^e siècle, qui fut pendant quelques décennies capitale de la Martinique avant d'être supplantée par Fort-de-France, mais qui resta jusqu'à sa disparition en 1902 la véritable capitale politique intellectuelle, culturelle de l'île.

A sa tragique destruction, le 8 mai 1902, dans l'éruption de la Montagne Pelée, est consacré le **Musée volcanologique de Saint-Pierre**, créé en 1933 par le volcanologue américain Frank-Arnold Perret (1867-1943), sans doute le musée le plus visité de l'île. A travers de nombreux documents le visiteur peut comprendre ce que fut, sur le plan scientifique, l'événement qui causa la mort de 30 000 personnes, mais aussi évoquer ce que fut en son temps cette ville, la plus ancienne et la plus célèbre des petites Antilles.

Il est un autre aspect de l'Histoire, celui de l'économie. Le visiteur peut l'aborder en visitant, dans la commune des Trois-Ilets, la **Maison de la Canne**.

Fondée en 1987 par l'Association Martiniquaise de la Maison de la Canne composée en grande partie de professeurs du lycée Schoelcher, cédée par la suite au Conseil Régional, le musée, installé dans une ancienne distillerie, explique à travers documents, cartes, matériels divers et maquettes, le rôle considérable que la canne à sucre a joué, pendant près de trois siècles, dans le développement économique de la Martinique. Faut-il rappeler qu'à la fin du

18^e siècle, les «îles à sucre» des Antilles tenaient une place de premier plan dans l'économie française, et aussi que la traite et l'esclavage ont été fondamentalement liés à la production sucrière?

Au temps lointain de la royauté de la canne, et sur le territoire de cette même commune des Trois-Ilets, se rapporte, pour une part, le **Musée de la Pagerie** édifié sur les ruines d'une ancienne «habitation», le terme désignant aux Antilles les propriétés des colons. Partant des premiers éléments rassemblés dès 1929 par Gabriel Hayot, le docteur Robert Rose-Rosette (1905-1997) l'un des plus grands connaisseurs de l'histoire de la Martinique, a fait en 1944 l'acquisition de ce domaine qui évoque également, par les souvenirs et documents rassemblés, la mémoire d'une créole célèbre, Joséphine Tascher de la Pagerie (1763-1814) qui, veuve du général de Beauharnais guillotiné pendant la Révolution à Paris, devint en 1796 l'épouse d'un autre général, Napoléon Bonaparte, empereur des Français.

Mais la canne à sucre, n'est pas le seul élément de la nature à être présent dans nos musées. A Fort-de-France, dans le parc du Service Municipal d'Action Culturelle (SERMAC) la **Galerie de Géologie** et la **Galerie de Botanique**, préfiguration du Museum d'Histoire naturelle de la Ville de Fort de France, rassemblant les créations de la nature, offrent un vaste éventail de la minéralogie et de la flore locales. Le visiteur intéressé peut d'ailleurs compléter son information dans ces domaines en visitant le **Jardin botanique de Balata** lequel propose quelque mille variétés de plantes tropicales, ou encore, autre création privée, la **Fondation Clément** dont le parc présente à peu près toutes les espèces d'arbres de l'île. Ajoutons que cette fondation, située dans une ancienne distillerie, comprend aussi toute l'installation nécessaire à la production du rhum, et une maison du 18^e siècle, joyau de l'architecture et du mobilier créoles.

Histoire, Economie, Nature... il y a aussi le travail de l'homme créateur d'objets. **L'Ecomusée de Rivière Pilote**, créé en 1993, présente, à côté d'un survol de «l'histoire des sociétés amérindienne, esclavagiste et sucrière» les savoirs-faire traditionnels liés à une collection d'objets de la vie quotidienne: meubles, ustensiles de cuisine, ateliers de travail... domaine dans lequel le relaie le **Musée des Arts et Traditions Populaires** du Saint-Esprit avec ses vêtements anciens, de la vaisselle, des jouets, des machines, ces deux musées permettant d'approcher le travail et le mode de vie des artisans des temps passés.

Tout cela qui vient d'être dit n'est qu'une approche, limitée, de ce qui est. Et s'il est possible de sortir du cadre seul des musées, essentiellement consacrés au passé, il faut rappeler l'existence de galerie d'art, privées, et tout un foisonnement actuel dans l'ordre de la musique, du théâtre, de la danse.

Ce qui mène à évoquer le **Musée Gauguin**, consacré à la mémoire du grand peintre français (1848-1903) qui séjourna pendant quelques mois, en 1887, à la Martinique dont il a ramené quelques toiles parmi les plus belles.

Dans le domaine de l'écrit, gardien majeur de la mémoire, il faut signaler les quelque 14 000 documents des Archives Départementales, et les 200 000 volumes de la bibliothèque Schoelcher à Fort-de-France, auxquels s'ajoutent les collections des nombreuses bibliothèques municipales.

Pour finir, donnons quelques indications précieuses sur l'avenir muséographique et culturel de la Martinique. Le Conseil Général inaugurera bientôt le pavillon Bougenot - du nom d'un grand industriel de la canne du siècle dernier - qui sera consacré à des expositions d'art contemporain, et aussi le **Centre Culturel de Fort-de France** qui comprendra des salles consacrées au théâtre, au cinéma, aux conférences, aux expositions.

Le Conseil Régional a créé, en 1986, le **Bureau du Patrimoine** préfiguration du futur **Musée Régional d'Histoire et d'Ethnographie**.

Un premier bâtiment, en cours de réfection, permettra dans quelques mois de présenter au public quelque 8 000 pièces (livres, gravures, cartes, documents, manuscrits...) actuellement en réserve ; dans un second bâtiment, en cours d'acquisition, seront logés, et la collection Pinchon, déjà signalée, et les quelque 10 000 ouvrages et documents de la **Bibliothèque Cottrell** récemment acquise. Ainsi s'enrichira le patrimoine culturel de cette île minuscule, cette «poussière» a-t-on pu dire, mais chargée d'Histoire.

Bureau du Patrimoine
du Conseil Régional de la Martinique